

KOLDO MITXELENA, EL HOMBRE Y EL CIENTIFICO*

Endrike Knörr

El once de octubre de 1987 murió en Donostia Koldo Mitxelena. Nos dejó así, de golpe, inesperadamente, el hombre imprescindible, el maestro y el amigo, que con su gran personalidad era el principal eje de referencia en nuestro País.

Hijo de un cesterero, Koldo¹ Mitxelena nació en Errenteria (Guipúzcoa) el 20 de agosto de 1915. No tuvo de niño buena salud: a los cinco años hubo de permanecer largo tiempo en la cama, a causa de un tumor blanco en un pie. "Mi primaria estuvo marcada por mi enfermedad, y mi disciplina superior por la cárcel", como diría más tarde². Una vez curado, gracias al doctor Lereboure, médico de Sara establecido en Donostia, Mitxelena terminó el bachillerato en el instituto de la capital de Guipúzcoa, en 1935, es decir, a los 20 años, estudios que compaginaba con el trabajo como contable en la oficina de la Fabril Lanera de su villa natal. Si en casa le hubieran podido costear una carrera universitaria, Koldo habría optado sin duda por lo que más le gustaba: Ciencias Exactas.

*.- Este artículo es, con algunos cambios, traducción del aparecido en la *Revista de Catalunya*, Nº 18 (abril de 1988).

1.- Sus nombres de pila fueron *Victoriano Luis*, pero todos le llamaban *Koldo* (abreviatura de *Koldobika*, producto del laboratorio de palabras de Arana Goiri, para traducir *Luis*). He contado alguna vez el encuentro de Mitxelena con otro vascólogo, Odón Apraiz, en Oñati el año 1979. Al decirle éste que el nombre de Koldo no le agradaba, Mitxelena asintió, añadiendo el proverbio vasco: "*Damua garaiz*" ("El arrepentimiento, a tiempo").

2.- M. Ugalde, pág. 86.



De izquierda a derecha: Isabel Múgica, un pastor, Koldo Mitxelena, Joan Coromines y Pello Etxenike (el futuro físico y consejero de Educación).

Foto Iñaki Usabiaga.

Antes del estallido de la guerra, aquel joven leía mucho, observaba mucho y tenía ya contactos con miembros del renacimiento cultural vasco (Martín Leikuona, el sacerdote fusilado por los franquistas, le prestó el segundo libro de poemas de Lauxaeta, *Arrats beran*). El vasquismo que se respiraba en casa, y que sus padres no querían forzar, le fue penetrando profundamente, ayudado por lecturas y experiencias de aquel tiempo de esperanza y convulsiones. Lamentablemente, arrojó al fuego una obra primeriza, de 1934, *Memorias de un jeltkide*³.

3.- *Jeltkide*, de *Jaungoikoa eta lege zaharrak* ("Dios y leyes viejas o fueros") + *kide*, "miembro", es sinónimo de afiliado al PNV. No parece que Mitxelena cultivara la afición literaria en prosa, pero es probable que haya dejado poesía inédita: "He publicado ensayos, pero nunca versos (aunque no digo que no los haya escrito)", dijo en la revista *Ereiten*. Con frecuencia decía: "Me considero un novelista frustrado".

Enrolado en el ejército, Koldo fue asignado bien pronto al batallón *Itxarkundia*, donde llegaría a ser teniente, “acaso por haber hecho la tontería de demostrar en público que sabía nadar”⁴. Preso en Santoña en agosto de 1937 al caer el frente del Norte, Mitxelena se pasaría, con una pena de muerte conmutada, cinco años y medio entre El Dueso, Larrinaga (Bilbao) y Burgos (aquí desde julio de 1938), hasta enero de 1943. Siempre se refirió a la prisión de Burgos como “la universidad”, y conservó las amistades, como la del profesor Jordà, después colega en Salamanca. Los condenados estudiaban repartidos según afinidades vocacionales. Latín, griego, inglés, alemán (francés ya sabía), filosofía, historia, Koldo no perdió el tiempo. Y un día, un compañero de prisión, profesor del instituto de Alcoi, le dejó el *Manual de gramática histórica española*, de Menéndez Pidal. Si siempre cumplimos nuestro destino por casualidad, como dijo Marcel Achard, aquel hecho marcó el futuro de Mitxelena: enseguida pensó que algo parecido podía hacerse con la lengua vasca⁵.

Salido de la prisión, sin haber pisado las calles de Burgos excepto una vez en que el coro vasco cantó en la catedral, Mitxelena se puso a trabajar en Madrid en un negocio de maderas de un empresario de Errenteria. Koldo era el contable, pero le tocaba hacer de todo, hasta cargar vagones. Entretanto, colabora en la resistencia, en aquellos años en que se pensaba que la suerte de la restauración democrática en España estaba ligada a la victoria de los aliados (la terrible decepción tardaría aún en llegar). En abril de 1946 Mitxelena fue encarcelado de nuevo, pero la condena fue sorprendentemente ligera para un reincidente: dos años, que Koldo cumplió en Alcalá, Ocaña, Yserías y Talavera. Así retomó el estudio en la obligada tranquilidad y con buenos amigos, como el gallego Ramón Piñeiro.

Cuando Mitxelena es puesto en libertad, en junio de 1948, tiene casi 33 años. Ha pasado cerca de ocho años en la cárcel y está decidido a seguir finalmente su vocación, contra el criterio del director de la empresa, generoso y paternal, que temía por el futuro de Koldo. Vuelto al País Vasco, gracias al ofrecimiento de Juan Ajuriaguerra, que vivía clandestinamente en Donostia y que le llamó como secretario, Mitxelena se ganó el pan dando clases en academias. “Menos Química Inorgánica, creo que he enseñado absolutamente de todo”, solía decir⁶, pero también pudo impartir euskara en el Círculo Cultural de Donostia. Mientras, avanzaba en su formación lingüística. Tenía acceso fácil a la rica biblioteca de Julio de Urquijo (1871-1950), fundador y director de la prestigiosa *Revista Internacional de Estudios Vascos* en su primera época (1907-1936), y cursaba como alumno libre la carrera de Filología Clásica, con la intención de hacer un día Filo-

4.- E. Ibarzabal, pág. 95.

5.- M. Ugalde, pág. 87; E. Ibarzabal, pág. 119.

6.- E. Ibarzabal, pág. 148.

logía Románica (por una especie de orden cronológico). Licenciado en Madrid en 1951 sin haber asistido nunca a clase ("las únicas clases que he recibido en el nivel universitario han sido los cursos de Benveniste en París, el año 1969-70", acostumbraba a decir), Mitxelena ya empezaba a ser conocido entre los lingüistas. La revista *Emerita* había publicado artículos de aquella "promesa" desde 1949, año en que aparecieron sus brillantes "Notas de gramática histórica vasca" en la miscelánea Urquijo. "Tenemos aquí un mirlo blanco", comentaba por entonces el archivero de la Diputación de Guipúzcoa, Fausto Arocena, hablando de Koldo, el hombre que, además de un profundo conocimiento del euskara antiguo y moderno y de todos sus dialectos, poseía un dominio extraordinario de la lingüística en sus diversas corrientes y ramas. Abierto a la actualidad, ya los primeros trabajos de Mitxelena estaban impregnados de espíritu estructuralista, como escribió René Lafon⁷, aunque siempre él se consideró un neogramático. Si añadimos una inmensa curiosidad por la historia, olvidada de tantos lingüistas⁸ y una incontenible pasión por la filosofía, la ciencia, la literatura (incluyendo la serie negra) y el cine, y todo en una inteligencia privilegiada, nos es fácil comprender que Mitxelena se ganara muy pronto un sólido prestigio.

En 1953 se creó el Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo, establecido en el Palacio de la Diputación de Guipúzcoa en torno a la biblioteca de su epónimo, muerto tres años antes. Se propuso que Mitxelena fuese su director, pero la designación fue obstaculizada por un *amigo*, influyente carlista que temía la entrada en nómina de un nacionalista, con lo que Koldo tuvo que contentarse con el nombramiento oficial como secretario. Aunque de una vida más bien lánguida, por la falta de adscripción a una Facultad universitaria, cosa que no fue posible hasta la creación de la Facultad de Letras de Vitoria-Gasteiz en 1978, en el Seminario se promovieron dignas publicaciones, como la edición, en 1958 del diccionario de Landucci (el vasco hablado en la capital de Alava en el siglo XVI), por Mitxelena y Agud. La obra más importante de Mitxelena, *Fonética histórica vasca* (primera edición 1961) también apareció como publicación del Seminario, que desde 1967 edita la mejor revista de Filología Vasca, el *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*.

La mayoría de los trabajos científicos de Mitxelena entre 1949 y 1969 se publicaron en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* que quería ser el sucesor de la *Revista Internacional*. Mitxelena formaba parte del consejo de redacción y, por otra parte, dirigía con Irigaray y Arrue, *Egan*, revista literaria nacida en 1948 como publicación bilingüe, que en 1953 se convirtió en monolingüe vasca, con un nivel muy apreciable de calidad.

7.- "La langue basque", *Bulletin du Musée Basque* 60:2 (1973), pág. 65.

8.- Hay que recordar el partido que sacó Mitxelena de las obras de historiadores como Lacarra, Barbero y Vigil, etc.

En 1958 comenzó Mitxelena su colaboración en la Universidad de Salamanca, dando conferencias en la cátedra "Larramendi" de estudios vascos y, desde 1966, impartiendo cursos de Lingüística en la cátedra de Indoeuropeo como profesor no numerario (el curso 1966-67 el sabio de Errenteria se estrenó con "Historia del latín"). Aquello era posible gracias sobre todo al rector Tovar, artífice de la cátedra "Larramendi", quien animó a su amigo (la amistad entre ambos se había iniciado en el I Congreso de Estudios Pirenaicos, celebrado en Donostia en 1950) a continuar el trabajo con la esperanza de conseguir un día una situación estable en la Universidad. Pero Mitxelena era un proscrito: *ex gudari* y *ex preso* (¡reincidente!), tenía cerradas las puertas del funcionariado. Sólo gracias a una curiosa estratagema se le abrían esas puertas en 1965: nuestro hombre pidió los "penales" dos veces en una semana. Dado que los papeles habían sido extraídos del fichero, la segunda vez el empleado no encontró el dossier ignominioso. Y he aquí a Mitxelena catedrático de Latín en Torrelavega, el mismo año 1965, con 50 años...

Años antes se había doctorado. Fue en Madrid, en enero de 1959, bajo el patrocinio de un excelente discípulo de Menéndez Pidal, José Vallejo, muerto apenas un mes de la lectura de la tesis de Koldo. Esta, un paso de gigante, aunque en parte anunciado por artículos publicados en ese decenio, se titulaba *Fonética histórica vasca*. Cuando se publicó, en 1961, el eco se dejó sentir entre los lingüistas en todo el mundo. Se presentaba una obra de 450 páginas, construida con un cúmulo asombroso de testimonios de la lengua y un admirable rigor analítico. Joan Coromines, en un comentario que no apareció hasta 1972, saludaba al "Verner vasco" y alababa el "valor extraordinario" de la obra⁹. En realidad, *Fonética histórica vasca* ofrecía mucho más de lo que el título indicaba: se trataba en buena parte de la gramática histórica vasca que Mitxelena nunca escribió.

Trasladado de Torrelavega a Donostia, donde enseñó el curso 1966-67, en la primavera de este último año Mitxelena consiguió la cátedra de Indoeuropeo de Salamanca, la primera creada en España. He recordado en otras ocasiones las palabras que nos dijo Martín S. Ruipérez, catedrático de Griego, al comenzar su clase al día siguiente de la oposición: "Acabamos de examinar a un hombre que nos da cincuenta mil vueltas a todo el tribunal junto".

Entretanto, Mitxelena no había cesado de publicar libros y artículos. En 1954 había aparecido, por ejemplo, *Apellidos vascos*, obra fundamental, y no sólo para la onomástica vasca, y en 1960 *Historia de la literatura vasca* (el título primitivo, que figura al final del libro, era *Historia crítica de la literatura vasca*, pero el editor le convenció de que el adjetivo *crítica* reduciría las posibilidades de venta),

9.- "Breves notas vascorrománicas a propósito de la *Fonética de Michelena*", in *Tópica Hespérica*, Madrid 1972, II, 294-311.

libro de formato pequeño, de apenas 180 páginas, verdadera joya, muestra del juicio penetrante del lector y “disfrutador” literario que era Mitxelena. *Textos arcaicos vascos*, magnífica colección que cumplía el desideratum expresado años atrás por Menéndez Pidal (con el modelo del *Recueil de textes latins archaïques* de Ernout, como muy bien ha notado Gorrochategui), es de 1964, el mismo año en que se publicó *Sobre el pasado de la lengua vasca*. La lista de sus artículos vascológicos era ya entonces impresionante. Mitxelena había publicado, por ejemplo, “De onomástica aquitana” (1954), capital para la cuestión de la identidad de las lenguas vasca y aquitánica; “Los nombres indígenas de la inscripción hispano romana de Lerga (Navarra)” (1961), artículo que echaba por tierra el prejuicio de la ausencia vascofona en la vertiente sur del Pirineo en la Antigüedad; “Azkie lexicógrafo” (1966), etc. Fuera del campo vasco, Mitxelena era autor de *Lenguas y protolenguas* (1963), fruto de las clases de Salamanca, obra indispensable del comparativismo, y de artículos como “Cuestiones relacionadas con la escritura ibérica” (1955), excelente trabajo con aportaciones en esta materia, etc. Un lugar especial corresponde, entre los artículos, a las recensiones: hasta 1967 había escrito más de doscientas (!), una de las primeras, de 1949, sobre el libro de Johannes Hubschmid, *Praeromanica*. Del diccionario de castellano de Coromines publicó tres entre 1954 y 1956, con notas que reflejan muy bien su admiración por el gran filólogo catalán. Una pieza magistral del humorismo (sección Lingüística) es la recensión del disparate de Griera, *Vocabulario vasco*, de 1960¹⁰.

Catedrático, pues, en Salamanca, y en un ambiente agradable, entre tantos amigos (Artola, S. Ruipérez, Carmen Codoñer, Pensado, etc., sin olvidar los más jóvenes, Javier de Hoz y José Antonio Pascual, entre otros), Koldo no decepcionó, claro, a quienes le habían animado a presentarse a la cátedra. Desplegó una notable actividad, creando una auténtica escuela y dejando la huella de su saber vasto y profundo. Entre los cursos que impartió, además de los propios de la cátedra de Indoeuropeo, podemos citar: “Fonética y morfología histórica de la lengua latina”, anualmente, en la sección de Clásicas; “Fonética y fonología” (1968-69) y, de manera continuada, “Gramática histórica inglesa”, en la sección de Filología Moderna. De los cursos monográficos, mencionemos: “Historia de la lengua vasca”, “Teoría de la reconstrucción lingüística”, “Nociones lógico-matemáticas para lingüistas”, “Gótico”, “Irlandés antiguo”, “Persa antiguo”, etc. También fue Director de publicaciones de aquella Universidad, con su proverbial exactitud en la corrección de pruebas, incluso de libros alejados de los temas lingüísticos.

10.- Primero en el *Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País* de aquel año. El artículo figura también en *Lengua e historia*. Podemos añadir que en el Congreso de Estudios Pirenaicos de Pau (1962), después de una ponencia de Jean Haritschelhar, académico vasco, Griera, que presidía la sesión, preguntó si alguien quería añadir algo. Entonces, Mitxelena se levantó y dijo: “Como todo el mundo sabe, el vasco es una lengua neolatina. Persuadido, pues, de que la concurrencia no comprenderá, voy a hacer una pregunta en vasco al Sr. Haritschelhar”. Griera asintió, entre las risas de todos.

De esa época son trabajos como “L’ euskaro-caucasien” (1968), en el volumen de *Le langage*, dirigido por André Martinet, artículo donde se expresaba su escepticismo sobre el supuesto parentesco de la lengua vasca con las lenguas del Cáucaso; *Estudio sobre las fuentes del diccionario de Azkue* (1970), modelo de análisis cuidadoso y autoridad lexicográfica; “Guillaume de Humboldt et la langue basque” (1973); “La fragmentación dialectal: conocimientos y conjeturas” (1976); “Onomástica y población en el antiguo reino de Navarra: la documentación de San Millán” (1976); “Ibérico —en ” (1976); *La lengua vasca*, preciosa introducción de apenas 87 páginas, etc. El año 1977 aparecía la segunda edición de *Fonética histórica vasca*, corregida y aumentada (135 páginas de aumento, con una parte muy importante sobre el acento).

El curso 1969-70, Mitxelena fue profesor asociado en la Sorbona, donde explicó “Lingüística comparada”, “Sociolingüística” y “Lengua vasca”, asignatura ésta que también impartió en la École Pratique des Hautes Études. Y habría continuado al menos un año más en París si no hubieran surgido problemas administrativos en España. Otra clase de problemas, una operación quirúrgica, le había forzado a renunciar a dos cursos puestos a su disposición en la Universidad de Ann Arbor (Michigan).

En 1968, siguiendo una sugerencia del poeta Aresti, la Academia Vasca había convocado un congreso para conmemorar el 50º aniversario de su fundación. El tema era la unificación de la lengua escrita. Mitxelena recibió el encargo de dirigir los trabajos de la ponencia principal. El ambiente se anunciaba cargado de polémica: por una parte estaban los puristas, contrarios a toda palabra de origen, probado o presunto, no vasco (a duras penas se había adoptado en 1959 una declaración oficial, confirmando la vasquidad de préstamos bien arraigados como *errege*, “rey”, o *bekatu*, “pecado”)¹¹; y por otra, había escritores jóvenes que pedían la adopción inmediata de un modelo y se burlaban, a veces ostentosa y provocadoramente, de los puristas. Eran minoría los que buscaban una solución sin enfrentamientos ni intolerancias. Mitxelena presentó una ponencia admirablemente estructurada (principios, ortografía, morfología, neologismos, sintaxis) y apoyada en su incomparable conocimiento de la lengua y al mismo tiempo en las tendencias dominantes entre los mejores escritores contemporáneos (sin olvidar lo que llamaba “razones biológicas”, es decir, las tendencias manifiestas entre los escritores más jóvenes), añadiendo un vocabulario básico unificado¹². No hace falta insistir en el éxito de la propuesta, aunque quedaban, y quedan todavía

11.- Incluso un miembro de la Academia dijo entonces a la mayoría favorable a la declaración: “Algún día habremos de echar marcha atrás, arrepentidos de esta decisión”.

12.- Véase mi artículo “Acerca de la normativización de la lengua vasca”, en el libro *Els processos de normalització lingüística a l'Estat Espanyol actual*, Universitat d'Alacant/Ajuntament de Benidorm, Alacant 1988, págs. 37-61.

hoy, muchas cosas para disponer de una normativa completa. Se podría decir que la preocupación de Mitxelena era que la lengua escrita no se dividiera más en dialectalismo y que se fuera uniendo en un modelo central (labortano-navarro-guipuzcoano) enraizado en la tradición literaria, pero no alejado de la lengua hablada, es decir, un *dimotiki* equilibrado y sin innovaciones separadoras. Cabe destacar aquí la valentía con que Koldo llevó a cabo su cometido, consciente del servicio que era necesario prestar al País en aquella ocasión, pese a los inconvenientes personales que habrían de derivarse de ello (“Yo ya me daba cuenta de que perdería la mitad de mis amigos”, solía decir). Después de aquel congreso, celebrado en Arantzazu, Mitxelena continuó colaborando en la ampliación de la normativa y expresando su opinión, a menudo fustigando a quienes querían “poner el carro delante de los bueyes” (dicho de otro modo, a quienes pretendían ir de prisa) y a los que mostraban un intolerable servilismo hacia el castellano (es conocida, por ejemplo, su posición contra el equivalente de “subconjunto”, recordando que “Teilmenge” quiere decir “conjunto parcial”).



De izquierda a derecha: dos pastores, Koldo Mitxelena, Joan Coromines e Iñaki Usabiaga, en la misma frustrada excursión por las inmediaciones de Izaba, en agosto de 1971.

Foto Iñaki Usabiaga.

Muerto el dictador, la aspiración de la Universidad vasca se abre poco a poco. El año 1977-78, Koldo imparte, en situación de supernumerario, un curso libre en el Colegio Universitario de Alava, sobre historia de la lengua vasca, con un éxito notable, y prepara el plan de estudios de Filología, y muy en particular de Filología Vasca, de la Facultad de Letras de Gasteiz, cuya creación había sido aprobada meses antes. Incorporado definitivamente a esta Universidad el curso 1979-80 con la cátedra que comprendía Indoeuropeo y Euskara, enseñó hasta su jubilación (1985) "Historia de la lengua vasca", "Textos vascos", "Lingüística vasca", "Lingüística indoeuropea", etc., además de cursos monográficos como "Ergatividad", "Dialectología vasca", etc.

Es ocioso decir que la Filología vasca era la niña de sus ojos. Euskal Herria tenía, al fin, una Universidad pública, con una Facultad de Letras, y en ésta la sección dedicada al euskara. Si embargo, nunca consintió que se cayera en el especialismo (el plan de estudios, en cuya redacción intervino, refleja muy bien este criterio). Y él se cargó de clases (¡con frecuencia doce semanales!) para que sus ayudantes pudieran terminar sus tesis. Le tocó desempeñar asimismo tareas administrativas: fue vicerrector de la Universidad, en unos meses difíciles para la institución, y decano interino.

Esos años, y también los dos después de su nombramiento como Profesor Emérito, fueron muy fructíferos. De la nutrida bibliografía de entonces podemos citar, por ejemplo, "Notas lingüísticas al nuevo bronce de Contrebia" (1980), "Miscelánea filológica vasca" (1978-79); "Romanización y lengua vasca" (1984), etc. No escasean los artículos póstumos, como "Baskisch = Hispanisch oder + Gallisch?" (1987).

Y no sólo artículos. Desgraciadamente, el fallecimiento del sabio guipuzcoano se produjo unas semanas antes de la aparición del primer volumen de *Orotariko euskal hiztegia / Diccionario general vasco*. Gracias a un convenio entre los Gobiernos de la Comunidad Autónoma del País Vasco y de Navarra y de las Diputaciones de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, con Euskaltzaindia, un equipo, integrado totalmente por ex alumnos de Mitxelena y bajo la dirección técnica de Ibon Sarasola, trabajaba en el diccionario desde 1984, aprovechando la cantidad ingente de materiales reunidos por el maestro, más otras fuentes, todo ello tratado informáticamente.

El modelo, no es menester decirlo, son los dos monumentales diccionarios de su amigo Coromines, a quien conoció personalmente en 1953. Mitxelena, que, como hemos dicho, escribió tempranamente comentarios eruditos sobre el primero de los dos diccionarios, se daba cuenta del vacío que en el campo lexicográfico tenían los estudios vascos (si no hacemos caso de los espejismos, claro). Tras los diccionarios de Azkue (1905) y Lhande (1926-1938), éste en realidad una edición abreviada del enorme y meticuloso diccionario inédito de Maurice

Harriet (1814-1904), el mundo científico esperaba esta obra que ayudaría a aclarar numerosas cuestiones románicas y circumrománicas. Quizá el diccionario de Mitxelena no sea ya el mismo, como decía Coromines en unas declaraciones¹³. Hay que pensar, sin embargo, que Mitxelena ha dejado un cúmulo grande de notas que comprenden la totalidad del diccionario.

Con la desaparición dolorosa de Koldo Mitxelena se ha agotado la fuente inagotable de informaciones, sugerencias y juicios a que nos tenía acostumbrados. Nos hemos quedado, desconsolados, con la obra colosal y el ejemplo del científico, trabajador infatigable, autor y promotor de tantas cosas¹⁴, intelectual exigente consigo mismo y con los demás¹⁵, lleno de afán de saber. Era un excepcional lingüista y era al mismo tiempo el vascólogo más grande que jamás ha existido: recogió los trabajos de quienes le habían precedido e hizo su crítica rigurosa, aportando un caudal de una abundancia impensable años atrás¹⁶.

Mitxelena era un gran conversador¹⁷ y, aunque a veces se mostraba vehementemente, era de natural afable y bondadoso, raramente efusivo, es verdad¹⁸. Tenía una memoria prodigiosa, parecía que registraba cuanto leía y veía: Platón, Horacio, Conrad, Lizardi, trozos de cualquier escritor los recitaba sin esfuerzo, a menudo afectando indecisión, porque Koldo era muy tímido y aborrecía la vanidad.

13.- *Avui*, 25 de octubre de 1987. En esta interesante entrevista, Coromines recuerda, entre otras cosas, la frustrada excursión de ambos al valle de Erronkari (Navarra), con dos estudiantes, en agosto de 1971. Al día siguiente de iniciada, los dos lingüistas cayeron en un canal y Mitxelena se fracturó el tobillo. Agradezco a mi amigo Iñaki Usabiaga, uno de los dos estudiantes excursionistas, las fotografías de aquel día.

14.- No podemos hacer aquí referencia a las tesis, tesinas, trabajos de investigación, etc., deudores de Mitxelena.

15.- Quizá uno de los mejores ejemplos es la negativa de Mitxelena a escribir un prólogo para un libro, que no le satisfacía en absoluto, sobre la cuestión vasco-caucásica.

16.- "Sense Schuchardt la doctrina bascològica més segura de Mitxelena no hauria vingut: però Mitxelena fa bé d'investir la de Schuchardt sense contemplacions". Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, I, xii.

17.- Miguel Artola contaba en la velada necrológica celebrada en la Facultad de Gasteiz, el 3 de diciembre de 1987, que en una ocasión, en Salamanca, ambos comenzaron a hablar a la hora de desayunar en un restaurante, y que no salieron de allí hasta después de cenar.

18.- Al releer *Lleures i converses* de Coromines, caigo en la cuenta de que, como él de Fabra, no he recibido de Mitxelena mas que un abrazo en diez años de trato intenso, a saber, el día de la defensa de mi tesis, que él dirigió. Iñaki Usabiaga me ha contado que en los días anteriores al proceso de Burgos (1970), cuando detuvieron al hijo de Mitxelena con otros estudiantes vascos de Salamanca por un encierro en solidaridad, vio a Koldo llorar.

Escribía magistralmente en euskara, aunque el estilo no sea siempre fácil¹⁹, y sus textos en castellano son también perfectos (su nombre corrió alguna vez como posible candidato a un lugar en la Academia Española).

Amaba con pasión a su País. Se enfurecía con la actividad infernal de los pistoleros y sus acólitos, y lamentaba la ceguera de los Gobiernos fabricantes de LOAPAs y similares. Fiel durante casi toda su vida al Partido Nacionalista Vasco, principalmente por el ejemplo de Juan Ajuriaguerra, el dirigente que se quedó con los soldados en Santoña aunque le ponían un avión para huir, cuando llegó la escisión de este partido pasó a Eusko Alkartasuna, la formación de Carlos Garaikoetxea, y desde el diario oficioso del PNV le llamaron “hombre-anuncio” por haberse sumado a una manifestación de EA contra la utilización partidista de la televisión. Empeñado en la articulación de Vasconia, le fastidiaba el provincialismo y repetía que el ejército vasco había combatido en Bilbao para defender a la República y al País. Confesaba haber corrido tras algunas quimeras²⁰, pero conservaba su talante profundamente autonomista e izquierdista²¹, sin olvidar nunca sus convicciones democráticas. Por eso mismo, v.g., exigía presunción de inocencia para todos, incluso para la policía.

El amor que profesaba a Euskal Herria no le impedía pedir continua y urgentemente “exogamia cultural”, de la cual él era ejemplo insuperable²², y acostumbraba a decir que la mejor contribución del pueblo vasco a la Humanidad es la que aún está por llegar.

La guerra, la prisión, el ostracismo académico, hicieron que comenzara tarde a publicar y a enseñar. Y, con todo, Mitxelena se nos ha ido cargado de pre-

19.- El académico Altuna publicó en 1972 una selección de textos vascos de Mitxelena e, interpretando el parecer de muchos, en el semanario *Argia* le propuso como “timonel” en cuestiones de modelo de lengua. El mismo Altuna es el editor de otra selección reciente.

20.- Esto lo dijo en el acto de concesión del Premio Ossian (1983). En los dos textos publicados no figura la frase, aunque en el texto vasco hay algo parecido y en primera persona de plural.

21.- Yo diría que el de Mitxelena era un nacionalismo sereno, sin exhibicionismo ni alharacas. Hablando del lexicógrafo Resurrección María de Azkue, primer presidente de la Academia Vasca, dijo: “Para mí nacionalista es toda persona que tiene una adhesión básica y de hecho a una serie de cosas, y no tiene por qué manifestarlo públicamente porque lo demuestra con los hechos en su práctica diaria. Sé que para otros el nacionalista tiene que reconocer explícitamente que, por ejemplo, Euskadi es la patria de los vascos. Es claro que, desde este punto de vista, D. Resurrección no era nacionalista, pero si Azkue no lo era, ¿quién lo es?”. E. Ibarzabal, pág. 29. Por otra parte, Mitxelena, votante socialista en Salamanca, no dejó de recordar a Allende en la segunda edición de *Apellidos vascos* (1973): “Allende...apellido hoy glorioso”, leemos en la pág. 161.

22.- Mitxelena repetía con frecuencia que se sentía ligado, como hombre, a círculos mayores: “tengo plena conciencia de pertenecer, además, a comunidades más amplias, pero aquí, junto al sentimiento, pesa también la razón”. M. Ugalde, pág. 81.

mios y distinciones. Era miembro de la Academia Vasca (1952), institución cuyo secretario fue algunos años, y miembro correspondiente de la Española (1963). Era también miembro de la Société de Linguistique de Paris (1956), Linguistic Society of America (1970), Sociedad Española de Ling stica (cofundador, en 1970), Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, Sociedad de Estudios Vascos, Sociedad Española de Estudios Clásicos e Instituto de Ciencias de la Antigüedad editor de la revista *Veleia*, a cuyo consejo de redacción pertenecía. Era Doctor *honoris causa* por las Universidades de Burdeos (1982), Autónoma de Barcelona (1983), Premio Ossian de la Fundación F.V.S. de Hamburgo (1983), Premio Menéndez Pidal (1983), Gran Cruz de Alfonso X El Sabio (1983) y Medalla de Oro de Vitoria-Gasteiz (1985). Su villa natal, Errenteria, le nombr  hijo predilecto a título póstumo, el 22 de noviembre de 1987.

SELECCION BIBLIOGRAFICA

Entre las obras de Mitxelena destacaríamos: *Fonética histórica vasca*, primera ed., San Sebastián 1961; tercera ed., 1985; *Apellidos vascos*, primera ed., San Sebastián 1953; segunda ed., 1973; *Lenguas y protolenguas*, primera ed., Salamanca 1963; reimpresión, 1986; *Historia de la literatura vasca*, primera ed., Madrid 1960; reimpresión, San Sebastián 1988; *Textos arcaicos vascos*, Madrid 1964; *La lengua vasca*, Durango 1977; *Lengua e historia*, Madrid 1985; *Palabras y textos* Bilbao 1987; *Orotariko euskal hiztegia / Diccionario general vasco*, tomo primero, A-AMA, Bilbao 1987; *Sobre historia de la lengua vasca*, San Sebastián 1988. Una bibliografía de Mitxelena hasta 1986 figura en la miscelánea *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria-Gasteiz 1985. En el momento de entregar estas líneas no hemos visto la edición que Patxi Altuna ha hecho de artículos en euskara de Mitxelena para la colección Klasikoak.

Para las fuentes de información sobre Mitxelena, podemos mencionar: Pierre Lafitte, "L'oeuvre de Luis Michelena", *Bulletin du Musée Basque* 27:1 (1965), págs. 1-24, versión castellana en *Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País* 21:3-4 (1965), págs. 315-339; Juan José Arbelaz, *Las etimologías en la obra de Luis Michelena*, Tolosa 1978; M. Ugalde, *Hablando con los vascos* (Barcelona 1977), que contiene la entrevista con Mitxelena, págs. 78-118; E. Ibarzabal, *Koldo Mitxelena* (San Sebastián 1977); diversos autores, *Verleihung des Ossian-Preises 1983 an Herrn Prof. Dr. Dr. h. c. Luis Michelena Elissalt, s.l., s.d.*, publicación de la Fundación F.V.S. de Hamburgo, 1983; diversos autores, *Remise des insignes de docteurs honoris causa   M. le Professeur Antonio Domínguez Ortiz et   M. le Professeur Luis Michelena Elissalt, s.l., s.d.*, publicación de la Universidad de Burdeos, 1982; María Josefa Marzo, *Koldo Mitxelena, coraje y valentía en la defensa de la lengua vasca*, *Ereiten*, revista de la Universidad del País Vasco, 1 (1983), págs. 36-43; E. Kn rr, "Damua garaiz (el arrepentimiento, a tiem-

LUIS MICHELENA

DICCIONARIO GENERAL VASCO
OROTARIKO EUSKAL HIZTEGIA

I
A-Ama



Real Academia de la Lengua Vasca
EUSKALTZAINDIA

BILBAO 1987



Editorial Desclée De Brouwer, S.A.
Henao, 6 - 48009 BILBAO



Ediciones Mensajero, S.A.
Sancho de Azpeitia, 2 - 48014 BILBAO

po)" *El País*, 30 de Marzo de 1983; E. Knörr, "Un sabio atento al porvenir de la lengua", *El País*, 13 de Octubre de 1987; E. Knörr, "Contra la barbarie del especialismo", *La Vanguardia*, 13 de Octubre de 1987; Pere Tió, "Joan Coromines parla de dos amics que han mort fa poc: el lingüista basc Mitxelena i el jurista J. Quero", *Avui*, 25 de Octubre de 1987; J. Gorrochategui, "El ejemplo de Koldo Mitxelena", *El País*, 10 de Noviembre de 1987; Patxo Unzueta, "Luis Michelena", en *Sociedad vasca y política nacionalista*, Madrid 1987; Emilio Alarcos, "Responso en soledad por Luis Michelena", *ABC* 1 de Diciembre de 1987; varios autores, "K. Mitxelena. Gizona eta hizkuntza", número monográfico de la revista *Egan*, XL:2-3-4 (1987); E. Knörr, "Koldo Mitxelena, l'home i el científic. Un retrat en l'hora del comiat", *Revista de Catalunya* 18 (Abril de 1988), págs. 69-82; Andrés Pociña, "Luis Michelena Elissalt (1915-1987)", *Estudios Clásicos* XXX:1 (1988), 171-172; diversos autores (M. Pelay Orozco, M. Agud Querol, P. Gutiérrez, A. Obeso, A. Lertxundi, J. Haritschelhar, M. Ugalde, J. M. Aranalde), en *Oarso* 23 (1988); E. Knörr, "Un año sin Koldo Mitxelena", *Navarra hoy*, 14 de Octubre de 1988, y *El Correo Español—El Pueblo Vasco*, 2 de Noviembre de 1988. Cabe citar también el curioso número monográfico de *Muga* 63, que corresponde a 1988, con artículos sin fechar de y sobre Mitxelena, más una bibliografía plagada de errores (véase mi recensión en *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo* 21:3 (1987), pág. 966-967), y el folleto *Koldo Mitxelena (1915-1987)*, Vitoria-Gasteiz 1988 (con un retrato de Mitxelena que se diría publicado con mala intención).